



BOLETIN AMBIENTAL III

RECORDAR LOS CEROXYLONES

"Las soberbias columnas de marfil de los ceroxylohes mecen sus elegantes copas verdes claras, que vistas a la distancia se asemejan a hilos de plata destacándose sobre el fondo sombrío de los cerros". 1

Así describía Edouard Andre, botánico y periodista científico francés su primera impresión sobre la Palma de Cera del legendario Paso del Quindío. Recordar esto, es recordar a Humboldt y Bonpland, el viaje de Karsten; es traer a la memoria las recuas de mulas a las que el país debe tanto; es imaginar el hogar de don Ramón Cárdenas, primer colonizador paisa de la zona. Casa cómoda, construida casi por completo con material de Palma de Cera, los postes, fragmentos de los enormes tallos; las paredes hechas también con tablas del tallo; el techo, cubierto por las grandes hojas plateadas por debajo que formaban una cubierta caliente e impermeable. Y en su interior la luz, esa luz pura e intensa de poco humo y perfume agradable que emanaba de cerillas y velas fabricadas con la cera blanca o amarilla que los nativos raspaban de los árboles.

Evocar el Paso del Quindío, es enaltecer el valor y berrquera de los cerqueros de aquella época; el mismo Humboldt se extrañó al presenciar una visión tan extraña: "... jóvenes mestizos, que con sillas a sus espaldas llevan a las viajeras de la ruta. Apenas se concibe cómo escogen voluntariamente este oficio los jóvenes más fuertes de estas montañas, sin que sea para detenerlos la enorme fatiga que les ocasiona la marcha por este país montuoso, de ocho horas diarias, ni los destrozos que hace en sus espaldas la dura faena cual si fueran bestias, ni la crueldad con que algunos viajeros les abandonan en la selva si por desgracia enferman, ni la modesta ganancia que obtienen de ese trabajo, que llega a 240 o 280 reales". 2

Recordar el Camino Nacional, los Fanguales del Quindío, es recordar que fue una cárcel sin barrotes y muros; otro de los medios de Enrile y Morillo, que al abrir nuevos caminos enfligían y desolaban la Nueva Granada. Es

Imaginar la sensación de Alfred Hettner, quien comparó estos parajes con los Suiza sajona, por sus despeñaderos, rocas y mesetas; es contemplar con añoranza los dibujos de Riou, Delort, Tailor y Ferdinandus; plumillas que describieron gráficamente esa memoria del Camino Real.

Es haber descubierto hace poco que las palmas están muriendo; cansadas de contemplar como hemos acabado con nuestro hermoso país, están muriendo y sus semillas y retoños son devorados por el ganado.

*"Pero uno de los usos que más ha puesto en peligro las Palmas de Cera, y el que más contribuye hoy día a su destrucción, es sin duda el de las hojas jóvenes de las palmas para el Domingo de Ramos en la Semana Santa. Miles de hojas son cortadas cada año para esa celebración cristiana. El ramo se obtiene de la hoja del cogollo, que constituye el único punto de crecimiento de las palmas, y su extracción afecta, por tanto, el desarrollo de la planta. En las palmas jóvenes, que aún no han desarrollado tallo y que casi siempre son las últimas sobrevivientes en los relictos de bosque, la extracción del cogollo año tras año las mantiene en estado de atrofia permanente, sin que jamás puedan crecer y reproducirse. Para las palmas mayores la situación es aún más grave, pues cuando la altura de la palma hace inaccesible el cogollo, a menudo se procede a derribar la".*³

Es nuestro emblema patrio que también está muriendo.

*"Un clima delicioso guarda los ceraxylones, cuya quietud silenciosa y antigua ha registrado tantos afanes de los hombres: guerras por el presunto oro sepultado en las montañas, músculos en acción de los condenados colombianos a trabajar allí, voces perdidas en el cañón de los ejércitos del general Mosquera, trenzados en luchas con los ejércitos de Alcántara y Ospina Rodríguez; también pasos de científicos, y pasos en las noches de algún par de viajeros que creyeron estar enamorados en esa magnitud de historia, viento y tierra".*⁴

*"Es preciso cambiar nuestra actitud destructora frente a la naturaleza. Pero tiene que ser ahora mismo, y con acciones concretas y efectivas. De lo contrario, en pocos años habremos destruido de modo irreversible no sólo las palmas de cera, sino también todos los bosques y manglares, las sabanas y los páramos, y miles de especies de plantas y animales habrán desaparecido para siempre del planeta. Ese será el legado para nuestros hijos".*⁵

Carlos Fernando Vélez G.
Estudiante de Arq. 8º Sem.
Asesor Taller de Medio ambiente U. Nal.

NOTAS:

1. Andre, Edouard. *América pintoresca, descripción de los viajes al nuevo continente*, tomo 3, pag. 677. Barcelona 1982, Montaner y Simón Editores.
2. Humboldt, *Viajeros extranjeros en Colombia siglo XIX*, pag. 125.
3. Bernal, Rodrigo G. *Las palmas de cera del Quindío*. Revista Lámpara, # 110- Vol. XXVII, 1989, pag. 29.
4. Verón, Alberto. *De las batallas fangosas al Real camino del Quindío*. Revista Integración, # 24, sept.- oct. 1989, pag. 7.
5. Ibid, 3.